

*H*UMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO  
DE  
ESTUDIOS HUMANISTICOS

24



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON  
1997



## EL HABLA DEL NORESTE A TRAVÉS DE LA LIRICA POPULAR <sup>1</sup>

Dra. Alma Silvia Rodríguez  
 Jefe de investigación del  
 Colegio de Letras de la  
 Facultad de Filosofía y  
 Letras y Jefe de la Sección de  
 Letras del Centro de  
 Estudios Humanísticos de la  
 U.A.N.L.

### I.- Introducción

Todo trabajo de investigación tiene una razón de ser: la que le otorga el investigador inserto en la circunstancia del momento. Las más grandes hazañas que ha conocido la humanidad, indudablemente se han debido al genio creador del hombre que desde su contexto, se expresa a través de la lengua. Este es el ámbito en el que se ubica el presente trabajo.

La lengua, instrumento de comunicación por excelencia, de investigación, por construir, es objeto de infinidad de trabajos de investigación, al construir la manifestación intrínseca de todas las interacciones sociales.

¿Cómo surgió la necesidad de trabajar sobre regionalismos? Fueron varias las circunstancias: a) haber encontrado en otras investigaciones, la pervivencia de ciertos vocablos de la región, cuyo significado no se localiza en los diccionarios; b) descubrir un sinúmero de dichos, términos, en antiguos corridos de Nuevo León; c) observar que dichos regionalismos, no son de uso cotidiano en el área metropolitana de nuestro Estado; d) cuestionarnos si dichas palabras se utilizan todavía, o bien si sólo se usan en ciertas regiones de Nuevo León; e) considerar una

<sup>1</sup> Premio de Investigación (Estat y Nacional) del Consejo Nacional para las Culturas Populares.



necesidad, el rescatar y copilar en un glosario los regionalismos de esta Entidad. Sin embargo, había otra circunstancia trascendental, la invitación directa, en 1995, de la Academia Mexicana de la Lengua para colaborar en la elaboración del Diccionario de Mexicanismos.

La investigación tenía que enfocarse al tratamiento de vocablos por vía popular; enlazar fenómenos histórico-culturales, referidos en los corridos, con variedades lingüísticas. Es decir, tratar de revelar el significado de cada palabra; de cada regionalismo, a partir de los diccionarios parlantes, pobladores de los lugares.

Estudiar las palabras en su significado contextual. La diversidad de significados -de acuerdo a los contextos-, es lo que nos permite hablar del fenómeno denominado polisemia. Sin embargo, cuando utilizamos el término "regionalismo", nos referimos, a que tal o cual vocablo forma parte del acervo léxico de una región particular, por lo que se reduce la pluralidad sémica; aunque a veces sucede, lo contrario (V. campos semánticos).

Cuando se detecta y registra un estado de lengua, se evidencia cierta organización conceptual de la realidad de una comunidad, que constituye el patrimonio cultural de una población reproducida históricamente. En otros términos, cada expresión de una comunidad, es parte de su proceso vital y de su cultura, por eso, el registro de voces se convierte en una tarea de particular importancia.

Los objetivos de esta investigación fueron:

1. Recolectar voces características de la región;
2. Aportar información de carácter sociolingüístico;
3. Reunir datos léxicos para integrarlos al nuevo Diccionario de Mexicanismos;
4. Integrar un banco de datos para investigaciones futuras.

La hipótesis fundamental de trabajo fue: existe una mayor abundancia de voces regionales en zonas alejadas y de menor desarrollo; que en las zonas urbanas, por efecto propio de la urbanización.

Para la captura del corpus, se consideraron las variables de sexo y edad, considerando la ideología que sostiene la existencia de la feminidad, y afirma el uso de ciertos vocablos exclusivos del hombre.

Se tomó en cuenta, además, la hipótesis que concierne al nivel generacional, pues de acuerdo con la edad se presentan los fenómenos de resistencia y cambio. Los viejos tienden a conservar los vocablos propios de la región; mientras que los jóvenes se inclinan por la innovación.

Necesario es mencionar que para la realización de este proyecto se tuvieron limitaciones, tanto económicas -la falta de financiamiento no nos permitió abarcar más poblaciones, ni visitar las regiones previamente determinadas, como recursos humanos, el equipo de investigación se redujo a sólo doce personas y una coordinadora, mismos que se dieron a la tarea de aplicar las encuestas.

Por esta razón el alcance geográfico, tuvo que circunscribirse. De la división de Nuevo León en ocho zonas, se escogió un municipio representativo del Estado, ubicado en la zona 2: el municipio de Cerralvo, por ser el más antiguo del Estado con la convicción de que pudieran quedar reminiscencias de vocabulario ancestral.

La investigación llevada a cabo fue de carácter sociolingüístico. No está de más repetir que esta área de investigación, incide en el uso de la lengua en su contexto social.

Para abordar el léxico, se procedió inicialmente, al análisis, de los corridos de Nuevo León y su significado particular o regional, por ser la expresión lírica más representativa del Estado. Después se hizo una selección de palabras que fueron incluidas en una encuesta, con el objeto de indagar: a) si siguen en uso, y en el caso de que sea afirmativo; b) registrar sus significados.

Nuestra búsqueda fue orientada hacia el habla popular, para aproximarnos al conocimiento de la idiosincracia de los habitantes del lugar.



El marco teórico fue sustentado en las teorías y los trabajos de eminentes sociolingüistas: Labov, Fishman, Bernstein, R. Hamel y Héctor Muños. Con respecto a Labov, se adoptó la postura que él plantea: es tarea de la sociolingüística estudiar el habla de la gente cuando no es observada sistemáticamente; aunque, esta misma observación debe ser sistemática, como único medio para llevar a cabo la investigación.

Para obtener datos, la técnica utilizada fue aplicar una encuesta, por considerarla adecuada a nuestros fines y limitaciones. Los lineamientos aplicados en su elaboración seguir fueron los señalados por Lope Blanch y Luis Fernando Lara, en su teoría de la lengua estándar.

Esta investigación tuvo como antecedente, otra denominada "Hacia la búsqueda de regionalismos". En esa primera fase se tuvo como objetivo esencial rescatar de regionalismos. Se seleccionó un municipio en cada zona.

El método fue:

1. Seleccionar ochenta y cuatro palabras extraídas de los corridos de Nuevo León, cuyos significados no se encuentran en diccionarios.
2. Elaborar un formato de encuesta que incluía las ochenta y cuatro palabras regionales, para las cuales se establecía la frecuencia de uso con los rangos de: siempre, algunas veces, nunca. A un lado de cada palabra se incluyó una línea en la que, en el caso de que la respuesta fuera una de las dos primeras opciones (siempre o algunas veces), el encuestador transcribía el significado, o los significados, de ellas.
3. Indagar sobre esos términos a través de 135 encuestas.
4. En la aplicación, de encuestas, se consideró los niveles generacionales y sexo, con la finalidad de observar la variación. (V. hipótesis)
5. Los encuestadores se dedicaron a aplicar individual y equitativamente las encuestas en Cerralvo. La muestra de población del lugar se determinó con base en los datos del censo de población de 1990 (INEGI).

## II.- Análisis de los resultados

### a) Nivel generacional

Dentro del universo lingüístico, la manera como se emplea la palabra nos remite ya sea al pasado (si se trata de palabras en desuso o en completo olvido), al presente (modismos, palabras de uso diario, etc.), o al futuro (palabras referentes al avance de la ciencia y la tecnología, por ejemplo). Es decir, la palabra nos permite una regresión o un avance en el tiempo, la historia cobra vida en cada término que usamos.

La palabra manifiesta nuestra pertenencia a un grupo, de manera especial, a un nivel generacional. De acuerdo con el estilo, las características, formas y diferencias de las palabras, se puede ubicar a los disitintos hablantes en diferentes grupos de edades: niños, jóvenes, adultos, y ancianos. En la presente investigación se corrobora esta teoría lingüística.

Al comparar los tres grupos generacionales, se determinó que, entre los cerralvences, existe una marcada tendencia para abandonar el uso de regionalismos. El porcentaje de los hablantes que no recurren a estas voces es muy elevado, mayor al 40% en todos los casos. Es sorprendente que incluso los ancianos y los adultos de la comunidad ya no empleen, de manera tan generalizada, los regionalismos que antes los distinguían. Incluso, al contrastar los resultados se pudo observar que, conforme se trata de población más joven, menor es el uso de estas voces. Es decir mientras que el grupo de gente mayor, el 38.65% siempre emplea los regionalismos, el grupo de los jóvenes sólo un 32.8% recurre a ellos. La misma conclusión se obtiene si se verifica que el mayor porcentaje (48.77%) de los que aseguraron que nunca utilizaban estas voces, pertenecen al grupo de los jóvenes.

Con respecto a este fenómeno, cabe señalar que la hipótesis fundamental de este trabajo pareciera invalidarse. Sin embargo, si sumamos los porcentajes en las respuestas siempre y algunas veces, podemos concluir que los regionalismos aún siguen vigentes. Además, es preciso aclarar, que esta hipótesis fue perfectamente validada en una primera fase. Sin embargo, será necesario continuar con este trabajo, para precisar criterios de validez.



## b) La educación como transmisora de la cultura

La lengua es el medio por el cual podemos definir nuestra cultura. A través de la educación transmitimos nuestros conocimientos como comunidad a las generaciones futuras. Por eso, la palabra está anclada en la cultura y en la educación.

Definitivamente, la cercanía con la frontera influye en la cultura de los habitantes de Cerralvo. Esto trae como resultado la aculturación de sus pobladores. Las nuevas generaciones se encuentran inmersas en nuevas formas de hablar que se entremezclan con el habla tradicional. Al recorrer la ciudad, llama la atención la circulación de automóviles extranjeros con placas de frontera en la plaza principal, mientras que en otro rincón se oye música regional en la celebración de una quinceañera. Esa es la realidad cultural de Cerralvo: un sincretismo particular, debido a su calidad de entidad pequeña, de costumbres apegadas al campo y, a la vez, una comunidad donde los lujos de la sociedad norteamericana se encuentran al alcance de los que tienen dinero.

Cabe destacar que, en Cerralvo, la educación llega hasta la preparatoria. No existen planteles de educación superior en el área, por lo que, para poder contar con estudios profesionales, se debe emigrar a otras ciudades, como Monterrey, o al país vecino. Este es un fenómeno muy interesante, pues varios de los jóvenes de 21 a 24 años expresaron con orgullo estudiar en escuelas norteamericanas. Sin embargo, esto no sucede con todos los jóvenes entrevistados. El estatus social al que pertenecen determina la escuela donde estudiarán.

La falta de escuelas especializadas trae como resultado varios problemas. La migración, antes mencionada, también la necesidad de buscar buenos planteles en otros lugares. En lo que respecta a este fenómeno, hay que notar que, mediante la educación formal, el hablante ingresa al mundo de la comunicación escrita. Por lo que la carencia de esto trae como consecuencia un alto índice de analfabetismo en la población. En la investigación realizada se arrojaron datos muy interesantes sobre el tema del analfabetismo en cuanto a los hombres y a las mujeres. En Cerralvo hay un alto porcentaje de analfabetismo. Sobre la muestra seleccionada, el 11.11% de la población se encuentra sin haber realizado estudios de ningún tipo. Este número es muy elevado, por lo que se

puede intuir que el problema de la educación es uno de los más graves a los que se enfrenta la población.

La importancia de comparar los géneros, y los resultados anteriores, constatan en el hecho de que la educación juega un papel diferente para los hombres y para las mujeres. En una ciudad chica como Cerralvo, la mujer todavía se encuentra en la posición de estudiar y trabajar hasta que se llegue al matrimonio, y después de eso, dedicar a cuidar el hogar y la familia. El hombre debe estudiar y trabajar para mantener la familia. Los roles de género se encuentran muy marcados en toda la publicación. Estudiar, por consecuencia, es importante en la medida que se pueda mantener a una familia (en el caso de los hombres), o se puedan adquirir los conocimientos básicos para vivir la soltería (en caso de las mujeres). La palabra, entonces, se ve limitada al uso que se le da, según el género. Lo que conlleva un nivel educativo diferenciado según los sexos.

Separando los géneros, las mujeres se encuentran en amplia desventaja con los hombres. Un 14.8% de las mujeres son analfabetas comparadas con un 7.7% de los varones. Sólo un 12.8% tienen preparatoria/escuela técnica y un 4% tienen estudios profesionales. Esto es, porque la mayoría de las mujeres se dedican a ser amas de casa o si no, trabajan hasta quedar embarazadas.

La diferencia entre los géneros y su educación también se ve reflejada de la forma en los niveles de estudio que alcanzan los dos géneros por separado. La mayoría de las encuestadas llegó hasta la primaria, mientras que entre los hombres, se da un porcentaje igual entre los que terminaron la primaria y los que terminaron la secundaria. Comparando el 9.2% de los hombres que estudiaron profesional contra el 4% (menos de la mitad) de las mujeres que hicieron lo mismo, podemos apreciar que el superarse educativamente no es una de las metas de ambos géneros.

El estudio se refleja en la familiaridad que las mujeres muestran con respecto al léxico regional que se les presentó en la encuesta: el 49% del listado (menos de la mitad) es conocido por las mujeres encuestadas. Esto implica que poco menos de la mitad de la sección femenina desconoce los regionalismos presentados en la muestra. Podríamos aventurar una respuesta a este fenómeno comparándolo con los resultados arrojados por las encuestas hechas a los hombres.



Los hombres que participaron como encuestados conocen el 57% del vocabulario consultado, lo que implica que las palabras son manejadas con mayor frecuencia por este grupo. Muchas de las observaciones hechas por las personas que contestaban el cuestionario apuntaban a que los regionalismos listados son "de rancho". Esta habla se considera exclusiva de los hombres que salen a realizar labor en el rancho. Además de esto, las mujeres por lo general, no tienen acceso al uso de estas palabras, que en muchos casos, son pronunciadas en círculos masculinos (a punta de riata, por ejemplo, una buena parte de los hombres la interpreta con una connotación fálica) y su doble sentido se encuentra lejano al conocimiento de las mujeres.

Sin embargo, la diferencia en la educación de los géneros no es la única razón para el desconocimiento del vocabulario regional, también se debe tomar en cuenta, el hecho de la aculturación que se mencionó anteriormente. El progreso de la ciudad y el cambio en la educación se hace evidente en los resultados por edades. Lo urbano desplaza poco a poco lo rural. Es un hecho que el habla se transforma paulatinamente. El desconocimiento de la mayoría de los términos investigados denota que la memoria oral contenida en estas voces sufre un lento, pero continuo desgaste, al mismo tiempo que da paso a nuevas palabras, nuevos modelos culturales. Los jóvenes -tanto hombres como mujeres- muestran un distanciamiento mucho más grande con el vocabulario regional. El 52% y el 54% del vocabulario desconocido para los jóvenes de 15 a 24 años -hombres y mujeres, respectivamente-, se reduce gradualmente a 38% y 46% en los grupos de 44 años en adelante. Esto muestra que la tradición oral, contenida en el significado de las palabras, se diluye poco a poco en las nuevas generaciones, cuyos modelos y patrones culturales se encuentran influenciados por los de Estados Unidos; incluso por otro idioma (muchos de los jóvenes que se congregan en la plaza al atardecer, aquellos que van a estudiar al otro país, se hablan entre sí en inglés, parecen dominar mejor esta lengua que el español, su lengua nativa). Sin embargo, también se debe de tomar en cuenta que la mayoría de los jóvenes corregía las encuestas en ciertas expresiones regionales (autopsia por utopsia, orilla por oría, traía por traiba), con lo que demostraban tener conciencia sobre la norma o el uso de la lengua estándar. También la influencia que ejercen los medios en el habla de la gente, desplaza la tradición de la cultura oral. La mayoría de las palabras contenida en el vocabulario de la encuesta tienen que ver con la vida rural, un tipo de vida

que se va perdiendo poco a poco, con el avance de la urbanización y el progreso.

Los resultados de los niveles educativos son alarmantes cuando se hace el análisis del grupo muestra. El 39%, sólo tiene el nivel de la primaria o la comenzó a cursar; mientras que el 26% terminó la secundaria. La escuela técnica o preparatoria fue concluida por un 17% de los encuestados, mientras que el grado profesional, fue alcanzado tan sólo por un 6.6% de la gente entrevistada. Así fue como se llegó al antes mencionado 11.1% de personas sin estudios de ninguna clase.

La situación de Cerralvo es interesante desde múltiples planos. Siendo la primera ciudad fundada en el estado, la más antigua y por lo tanto la que más historia posee, el análisis sobre el uso de los regionalismos, muestra que la mayoría desconoce el vocabulario identificado a través de la Lirica, como el característico del habla de Nuevo León.

Sin embargo, el porcentaje de las personas que conocen estos términos (poco más de la mitad), nos permite concluir que estas palabras son imágenes del pasado, de una historia que aún se mantiene en la memoria oral. Las palabras son el espejo en el que se refleja la realidad de las personas, la cultura que los envuelve. La palabra es un símbolo de identidad, que marca, en este caso, los nuevos modelos culturales, que los identifica ante otros grupos. El uso de ciertas palabras nos define como grupo social. Pero la cultura se sustenta en la educación. No tan sólo por medio de la educación formal, sino también por los ritos y tradiciones sociales, que se tienen como herencia del pasado. La sociedad se refleja en la forma en que habla y se expresa, ya que la palabra es el resultado de una convención social. La educación debe tomar en cuenta, que la palabra es la sumatoria de la historia de la comunidad, de su progreso, así como de las raíces que la conforman. La palabra constituye el lazo que une a la comunidad con su pasado, con su presente y con su futuro.



## c) El sexo

En este apartado se hizo una comparación entre los resultados obtenidos en las encuestas contestadas por hombres y por mujeres. Se tomó primero los resultados generales, y después los resultados particulares de cada palabra con sus respectivos significados.

Para los resultados generales se procedió a encuestas a 65 hombres, de los cuales el 57% había escuchado las 84 palabras que componía la encuesta; de este porcentaje el 37% consideró que las palabras se escuchan o son de uso cotidiano y sólo el 20% restante contestó que son palabras que se usan algunas veces. En el caso de las mujeres las 70 personas encuestadas contestaron que sólo el 49% de las palabras se escuchan o se usan entre la gente de la región; y de ese 49%, el 30%, respondió que son palabras que se escuchan siempre y el otro 19% palabras que se escuchan sólo a veces.

La comparación entre los datos obtenidos, con base en los resultados generales, refleja que un 9%, desconoce el vocabulario, lo que corresponde a un porcentaje muy pequeño. Esto en primera instancia podría hacer pensar que no existe una diferencia marcada entre el habla de las mujeres y el de los hombres. Sin embargo, un estudio más específico de cada una de las palabras demostró lo contrario. Las palabras que integran la encuesta, fueron tomadas de diversos corridos regionales. Las letras de este género musical generalmente cuentan historias del campo, de caballos u otros medios de locomoción, de inmigrantes, de revolucionarios, etc. El mundo que en ellos se describe está más ligado con la vida diaria del hombre, que con la de la mujer de esta región.

Los resultados que se obtuvieron en algunas de las palabras, relacionadas con los particulares temas arriba mencionados, muestra claramente lo anterior. Ejemplo de ello es la palabra *cordada*, que es una manera que se utiliza para nombrar a la policía, el 67% de los hombres encuestados contestaron que habían escuchado la palabra, mientras que solamente el 27% de las mujeres sabían el significado de la misma. Otro ejemplo es la palabra *camellar*, cuyo significado es trabajar muy duro o arar el campo; el 61% de los hombres la había escuchado y solamente el 27% de las mujeres. El último ejemplo es la palabra *torete*, que significa oro chico o apodo que se le da a un muchacho; esta palabra solo la

conocían un 50% de las mujeres y un 73% de los hombres. Con las palabras relacionadas con peleas sucedió lo mismo. Por ejemplo, *gresca* y *trifulca*, el porcentaje de hombres que conocían la palabra fue mayor, en un 24% y 19%, con respecto a los resultados obtenidos con las mujeres. Solamente en pocas palabras los resultados fueron inversos, como en el caso de *Luz de Dios*, una manera de llamar a Dios o lo relativo a la divinidad, las mujeres respondieron en un porcentaje más alto, el 52% de las encuestadas contestaron que habían escuchado la expresión a diferencia del 42% de los hombres. Lo mismo sucedió, aunque en menor escala, con la palabra *matachines* y la expresión la *del mero Nuevo León*.

Otro factor que influyó en los resultados generales es que muchas de las palabras que componían la encuesta resultaron ser polisémicas, es decir, que poseen varios significados. Este aspecto no se tomó en cuenta a la hora de graficar, por lo que una palabra puede aparecer con un porcentaje que no siempre corresponde a un significado único. Un ejemplo de esto es *mocho* que puede referirse tanto a un lisiado como a un hombre muy religioso o, incluso, a un soldado; el 89% de los encuestados respondieron que habían escuchado la palabra. Sin embargo de estas personas no todas contestaron con un sólo significado.

Si pretendemos hacer un análisis de las diferencias entre el habla de los hombres de Cerralvo y las mujeres, es necesario hablar de estos significados. Un ejemplo que puede ilustrar el por qué de esta necesidad es la palabra *mota*, que tanto puede ser una forma de nombrar la marihuana como puede designar una bola de estambre o un banderín de porrista. En general, la diferencia entre las respuestas es mínima, el 93% de los hombres contestaron que ya habían escuchado la palabra y el 86% de las mujeres dio la misma respuesta. Sin embargo, al preguntarles el significado, la mayoría de los hombres respondieron que *mota* significa marihuana y, en el caso de las mujeres, las respuestas acerca del significado se inclinaron más a las bolas de estambre y a los banderines. Lo anterior no indica que las mujeres desconocen el otro significado de la palabra. Simplemente, optaron por decir lo que ellas consideraban como una mejor respuesta. Otra de las situaciones donde sucede esto, es la palabra *guasa*, que puede ser una parte de la tuerca, pero que también significa una broma o una burla. La mayoría de las mujeres que afirmaron conocer la palabra (un 61%) mencionaron primero el significado relativo a la broma. Los hombres (89%), a excepción de algunos de los menores de 25 de años, mencionaron el otro significado. Aquí los significados



usados tienen más relación con la forma de vida, que con el uso de la palabra. Es más común que un hombre utilice en su vida diaria las tuercas, que una mujer. Otros ejemplos de lo anterior son: *gallito jugado* y *mentar*.

Un aspecto también importante que se debe de tomar en cuenta, son las palabras *tabú*, que normalmente se usan con un doble sentido, por lo general relacionado con la sexualidad. En la encuesta vienen dos palabras que podían ser consideradas como palabras tabú: *a punta de riata* y *talegas*, las cuales además de sus respectivos significados se utilizan para nombrar los órganos sexuales masculinos. Tanto hombres como mujeres optaron, en su mayoría, por abstenerse a dar el significado tabú de la palabra, por lo que se limitaron a dar el sentido denotativo de la palabra, o bien, se negaron a responder. Lo anterior demuestra que tanto en hombres como en mujeres se encontró cierta predisposición para hablar "claramente" frente al encuestador.

Como hemos visto, existe una diferencia entre el habla de una mujer y la de un hombre, y ésta principalmente origina por las diferencias en actividades que realizan. Los hechos que mencionamos son una muestra de como el medio social influye en la lengua. En un municipio como Cerralvo donde aún los roles de la mujer y el hombre están muy marcados, las palabras que ambos usan son el resultado de su visión del mundo.

#### d) Los campos semánticos

A partir de los resultados obtenidos en las encuestas, se creó un pequeño glosario de término no de acuerdo con los diferentes significados que brindaron los encuestados. Para la creación del mismo se observaron los siguientes criterios: evitar redundancias, repeticiones y datos irrelevantes, por lo cual fueron eliminadas las respuestas que no coincidían. De esta manera, sólo se dan la definiciones con un mayor índice de frecuencias.

Los problemas que surgieron al crear este pequeño diccionario de regionalismos fueron los siguientes: a) en la encuesta se presentaron palabras cuyo significado ningún encuestado pudo señalar, b) hubo palabras que los encuestados no utilizaban tal y como se encontraban en la encuesta y c) hubo palabras cuyo significado resultó dudoso, debido a la incongruencia de los significados proporcionados.

Dentro del primer grupo, se incluyen las palabras *cuarió* y *fiebos*: los encuestados respondieron que nunca habían escuchado estos términos.

Por esta razón, no se incorporaron en la clasificación de campos semánticos.

El segundo grupo lo formaron palabras que los encuestados conocían, pero no las utilizaban tal y como estaban escritas en las encuestas. Estas palabras son *oria*, *traiba* y *utopsia*. En estos casos, la gente respondió que utilizaban los términos: *orilla*, *traía* y *autopsia*, respectivamente, lo cual significa que se dieron cuenta de la diferencia entre un uso coloquial y el normativo.

El último grupo lo constituyen las palabras cuyo significado resultó dudoso debido a que los encuestados brindaron respuestas variadas, lo cual imposibilitó su integración en una definición común a todas las respuestas. Se trata de las palabras *a topar las hordas*, *abajeno*, *alfajores*, *arredran*, *baldón*, *gabelas*, *pardines*, *remuda* y *tremolear*. Por lo tanto, tampoco fueron incluídas en la clasificación de campos semánticos, debido a la falta de datos para catalogarlas.

Considerando a la variedad temática de los significados de las palabras, las agrupamos dentro de nueve campos semánticos, que a la vez subdividimos de acuerdo con la utilización de cada palabra.<sup>2</sup>

Existen distintos criterios y/u opiniones referentes a la creación de diccionarios de regionalismos, que atienden a diferentes aspectos. A continuación transcribimos la opinión de Luis Fernando Lara, del Colegio de México, con respecto a éstos:

Los diccionarios de regionalismos obedecen por lo tanto, en la mayor parte de los casos, al interés por registrar la variedad léxica del español, a la que por lo general se aprecia por su carácter cultural, étnico o nacional; pero como su único papel ideológico consiste en el desvío respecto de lo castellano castizo y en el peligro que representan para la unidad de la lengua, tienen que aceptar su incapacidad de principio para competir con el DRAE y para postular valores lingüísticos independientes.

<sup>2</sup> Recordemos que el criterio tomado para la elaboración de campos semánticos está basado estrictamente en las respuestas de las encuestas, por lo tanto, en el uso que los hablantes le dan a cada palabra.



El regionalismo, en cuanto desvió de las normas académicas, se ve como un caso especial del "barbarismo" y adquiere, en relación con el ideal de lengua general, el valor negativo que atestiguan muchas obras lexicográficas hispanoamericanas.<sup>3</sup>

De acuerdo con los criterios descritos, los campos semánticos que se formaron son: cultura popular, flora, fauna, geografía, autoridades, acciones, objetos, apodos y maldiciones.

**Cultura popular:** En este campo semántico se agruparon las palabras referentes a vicios, pleitos, religión y fiestas. Incluimos estos términos dentro de esta clasificación por la frecuencia de su uso dentro de la lengua hablada en el entorno popular o pueblerino, ya que son palabras muy utilizadas en el municipio de Cerralvo por gente de todas las edades y de ambos sexos.

Las palabras incluidas en el subcampo de vicio fueron: *a punta de borracheras*, que se refiere al acto de ingerir bebidas alcohólicas en grandes cantidades; *mota*, que en este caso, se refiere a la marihuana;<sup>4</sup> *pisto*, vinculado a las bebidas alcohólicas; se le llama así tanto a la bebida, como a la personal que las ingiere.

El subcampo de *pleitos* incluye palabras como: *alegar*, que es un sinónimo de discutir y en ocasiones se puede interpretar como una especie de discusión violenta, que ocasiona conflictos; *borlote*, se refiere a un grupo de gente que hace escándalo o bulla, por lo que altera el orden público; *bravatas*, que, al igual que *alegar*, significa discutir con violencia; *gresca*, sinónimo de riña; *habladas*, que significa hablar mal de la gente con el fin de criticar; *relices*, que se refiere a pleitos; *trifulca*, relativo a un grupo de personas que buscan involucrarse en conflictos.

El subcampo de *religión* se refiere a las palabras que aluden a Dios o a tradiciones apegadas a la iglesia. Estas expresiones son: *luz de Dios*, que se refiere a Dios; *matachines*, que son bailarines que danzan frente a la iglesia en días festivos eclesiásticos. Y por último, el subcampo de fiestas,

<sup>3</sup> Lara, Luis Fernando. Dimensiones de la lexicografía. A propósito del diccionario del español de México. El Colegio de México, 1990, p. 172

<sup>4</sup> Esta es una palabra polisémica, ya que tiene dos significados: uno es marihuana (droga) y el otro una pequeña bola de estambre. El segundo significado se incluye dentro del campo semántico de objetos, que veremos más adelante.

donde incluimos la expresión de *hacer gorra* por su naturaleza semántica, interpretada como el hecho de ir a una fiesta o a un lugar sin estar invitado.

El siguiente campo semántico es el que concierne a la flora en donde agrupamos las palabras relacionadas con los diversos tipos de vegetación. Estos fueron: *anacahuíta*, árbol típico de la región de Cerralvo que se caracteriza por sus flores blancas; *comas* y *anacuas*, las comas son una especie de fruta pequeña comestible que dan las anacuas que son los árboles de dicha fruta; *retamas*, que es una variedad de árbol con flor amarilla y verde.

Después se encuentra una subdivisión para una sola palabra, que dentro de las encuestas destaca por su correlación con la flora. Por consiguiente, la clasificamos bajo la categoría de palabras referentes a la flora. Se trata de la palabra *chinampas*, que en la mayoría de los casos fue citada como una parcela de tierra para sembrar.

El tercer campo semántico es el de la fauna, en donde se encuentran, en primer lugar, aquellas palabras que denominan diversos tipos de animales de manera directa. Los términos son los siguientes: *jaibo*, referente a un animal acuático; *jaina*, animal del color del caballo; *puraques*, palabra que se utiliza para designar a una especie de pájaros pequeños; *tinitina*, también se emplea para referirse a ciertos pájaros; *torete*, que significa toro joven; *chicharra*, especie de grillo que producen ruido durante la noche; *chincuales*, pequeños animales que provocan rozadura en la piel de los niños recién nacidos.

La subdivisión de la fauna, a su vez, se llevó a cabo bajo el criterio de relacionar *modismos* referentes a esta categoría semántica. Se trata de las siguientes palabras: *a punta de riata*, relacionada con la acción de arriar animales; *amarrar la carrera*, que se refiere a los tratos hechos con respecto a los caballos en carreras de esta índole; *arrió*, acción de trasladar el ganado de un lugar a otro; *caballos pelones*, designación aplicable a los caballos con pelo escaso; *cabresto*, palabra polisémica que encierra varios aspectos referentes a los objetos utilizados para montar; *coleaderas*, tradición que se lleva a cabo en las charreadas; *gallito jugado*, que se refiere a los gallos de pelea; *llevar en ancas*, cuyo significado es montar sin silla; *pial*, que se usa para nombrar al mecate que se emplea para amarrar a las vacas durante la



ordeña; y finalmente, *punta de ganado*, expresión utilizada durante el arreo del ganado.

El siguiente campo semántico es el que se relaciona con la geografía. Las palabras que conforman este campo son: *caminos riales*, cuyo significado corresponde a los caminos vecinales que, en la mayoría de los casos, son angostos; *devisadero*, lugar de relieve desde el cual se puede ver a lo lejos el panorama; y *relices*, que se refiere a una zona específica de relieve terrenal.

El campo semántico referente a las autoridades lo conforman las siguientes palabras: *cordada*, que significa policía; *mochos*, sinónimo de soldados; y *rinches*, policía estadounidense. La subdivisión de este campo se relaciona con lo relativo a las autoridades, y la única palabra que conforma este subcampo es *chicharra*, utilizada para designar un bastón o aparato de uso policíaco para dar toques eléctricos a los detenidos.

El siguiente campo semántico es el de las acciones, y se subdividió en verbos, sustantivos y adjetivos. Las palabras incluidas en la subdivisión de verbos son: *afigurar*, distorsión del verbo figurar, que significa imaginar o creer; *apearse*, que viene del verbo apearse, cuyo significado es bajar o descender de algo; *arrió*, conjugación en tiempo pasado del verbo arriar, que significa trasladar el ganado de un lugar a otro; *camellar*, que quiere decir trabajar; *cuadrar*, sinónimo de medir un terreno; *mentar*, deformación del verbo mencionar; *motejar*, se refiere a criticar o hablar mal de la gente; *parejear*, que significa andar en parejas; *venadear*, cuyo significado es esperar escondido a alguien para matarlo a traición (como a los venados se les caza sin que se den cuenta).

Los sustantivos que se refieren a una acción son: *calada*, derivado de la acción de calar, que significa probar o examinar algo; *dilación*, modismo del verbo dilatar, que significa tardanza; *encomendero*, derivado del verbo encomendar, referente a la persona a quien se le encomienda algo; *guasa*, vinculado al verbo vacilar, que significa broma, vacilada; *habladas*, modismo del verbo hablar, que a su vez quiere decir chismes o habladurías; *portador*, que se refiere a la acción de portar o llevar algo; *querencia*, distorsión de la palabra querer, que se utiliza para hablar de algo que se quiere o con el que se está encariñado; *zambullidor*, término con el que se nombra a una persona que se zambulle.

Y por último, los adjetivos son: *fraguado*, que se refiere a forjar el hierro; *tapado*, derivado de la acción de tapar; y *tronchados*, proveniente de la acción de tronchar, que se refiere a las apuestas o también a partir algo.

Algunas palabras utilizadas para designar cosas físicas no lograron conformar ningún campo semántico que conservara vínculos temáticos, así que se decidió crear un campo semántico nuevo denominado objetos. Dicho campo está constituido por palabras como: *belduque*, que es un cuchillo grande con mucho filo; *guasa*, que es un componente complementario del tornillo; *horcones*, troncos grandes utilizados para detener cercas; *talegas*, referentes a montoncitos o bolsas de algo; y *mota*, denominación dada a bolas pequeñas de estambre.

Los apodos conforman un distinto campo semántico, aunque muchas de las palabras que incluimos en él ya habían sido incorporadas en otros campos. Ésto se debe a que los hablantes adecuan el significado de estas palabras para designar personas o cosas con ciertas características. Dentro de este campo se sitúan términos como: *atrabancado*, personas muy impulsivas; *gallito jugado*, personas con experiencia y muy decididas; *gañan*, hombre mentiroso, ventajoso y abusivo; *jaibo*, personas originarias de Tampico; *jaina*, como se les llama a las novias; *la de mero Nuevo León*, expresión utilizada para designar algo o alguien originario de Nuevo León; *mantenedor*, persona que mantiene o sostiene algo; *mochos*, que puede significar incompleto o, también, foraneo, extranjero; *talegas*, gente floja u holgazana; *tapado*, persona cerrada o torpe; *taraváa*, persona que habla mucho y rápidamente; *tartana*, expresión utilizada para referirse a un carro o vehículo viejo; *tintina*, persona delgada y menuda; *torete*, joven o adolescente; y *zambullidor*, persona que se zambulle.

El último campo y el más pequeño es el de las maldiciones en el que entran palabras como: *diantre*, expresión que se refiere a un niño travieso; *mentar*, que se emplea como una grosería (mentar la madre)

## CAMPOS SEMÁNTICOS

### CULTURA POPULAR

- a) vicio
- a punta de borrachera
- mota
- pisto



- b) pleitos
- alegar
- borlote
- bravatas
- gresca
- habladas
- relices
- trifulca

- c) religión
- luz de Dios
- matachines

- d) fiestas
- hacer gorra

**GEOGRAFIA**

- caminos riales
- devisadero
- relices

**APODOS**

- atrabancado
- gallito jugado
- gañán
- jaibo
- jaina
- la de mero Nuevo León

- mantenedor
- mochos
- telegas
- tapado
- taravía
- tartana
- tintina
- torete
- zambullidor

**FLORA**

- Anacahuita

- comas y anacuas
- retamas

- a) relativo a la flora
- chinampas

**AUTORIDADES**

- cordada
- mochos
- rinches

- d) relativo a las autoridades
- chicharra

**OBJETOS**

- belduque
- guasa
- horcones
- talegas
- mota

**FAUNA**

- jaibo
- jaina
- puraques
- tintina
- torete
- chicharra
- chincuales

- d) modismos
- a punta de riata
- amarrar la carrera
- 126

- arrió
- caballito aceitero
- caballos pelones

Universidad Autónoma de Nuevo León  
 Biblioteca Interdisciplinaria  
 Capilla Alarcón



cabresto  
 coleaderas  
 gallito jugado  
 llevar en ancas  
 pial  
 puraques

#### ACCIONES

a) verbos  
 afigurar  
 apearse  
 arrió  
 camellar  
 cuarar  
 mentar  
 motejar  
 parejear  
 venadear

b) sustantivos  
 calada  
 dilación  
 encomendadero  
 guasa  
 habladas  
 portador  
 querencia  
 zambullidor

c) adjetivos  
 fraguado  
 tapado  
 tronchados

#### MALDICIONES

diantre  
 mentar

#### FLORA

Anacahuita

Como se pudo observar, existen muchas palabras que contienen varios significados y que se incluyen en más de un campo semántico, por lo tanto poseen la cualidad de ser polisémicas. Dichas palabras se utilizan indistintamente para designar diferentes cosas. Tomemos el ejemplo de *torete*, que dentro del campo semántico de la fauna es un toro joven que aún se encuentra en crecimiento, mientras que la misma palabra posee la característica de ser un apodo que se refiere a un muchacho adolescente. Esta ambivalencia de significados puede explicarse por medio de la cultura popular. La gente, al utilizar este término, que originalmente se refiere a un animal, lo adopta también para referirse a una persona que presenta características similares al animal (edad joven, hombre que está en la etapa de crecimiento).

Al igual que esta palabra existen muchos otros ejemplos aplicables a este fenómeno sociocultural y lingüístico que nos demuestra cómo la gente se sirve de diversas expresiones para referirse a aspectos de su realidad cotidiana. En relación a dichas palabras por lo general se puede detectar un tono de burla o de sátira en su empleo. Por ejemplo, *talegas*, cuyo significado original es bolsas, montoncitos o sacos para guardar algo, pero que los hablantes han tomado para nombrar a la gente floja o, como vulgarmente dicen, "huevona".

Los fenómenos lingüísticos que se han reseñado, ponen de relieve la extrapoblación de un momento histórico-social en el uso de la lengua, la conjunción de la dimensión lingüística inserta en el sujeto, aún más allá de la autoconciencia.

La perspectiva de la sociolingüística coincide con esta presentación. En este mismo sentido, la historia social del hombre, adquiere un carácter protagónico a través de la palabra.

Antes de concluir, quiero dejar sentado públicamente, el agradecimiento sincero a mis alumnos de la U.A.N.L. y del ITESM del seminario de Sociolingüística en el semestre de primavera de 1996, sin los cuales hubiera sido muy difícil llevar a cabo esta investigación.